

## *El hundimiento del «Maine» y el conflicto hispanoamericano en Hufvudstadsbladet, el diario finlandés de mayor tirada de la época*

JAVIER MAESTRO

### INTRODUCCIÓN

*Hufvudstadsbladet* —la Hoja de la Capital, más conocido bajo la abreviatura de Hbl, y «Husis» de forma coloquial— era ya un diario moderno perteneciente a la generación de periódicos informativos, muy alejado de la prensa de opinión minoritaria que había preponderado en el Gran Ducado de Finlandia hasta la misma fecha de fundación de este diario en 1864<sup>1</sup>.

La capital, recientemente trasladada (1812) de Turku a Helsinki, era entonces casi insignificante, pero prometía una fuerte expansión en los próximos decenios tras la depresión económica y la terrible hambruna de 1866-67. En efecto, la industrialización de la producción maderera y papelera, la mejora de las comunicaciones, el auge comercial y los movimientos migratorios del campo a la ciudad así como a América fueron en Finlandia los indicadores básicos de la onda expansiva que conoció Europa en los últimos decenios del siglo XIX. La misma capital triplicó en 1900 los cerca de 25.000 habitantes de 1865. Además, si en 1864 el 57% de sus habitantes eran suecoparlantes, ese porcentaje iría erosionándose con el paso del tiempo a favor de la población de habla finesa<sup>2</sup>. Esos cambios lingüísticos tuvieron un indudable alcance político, pues a pesar de que el siempre vidrioso estatuto de autonomía de Finlandia permitía a los sectores dominantes una buena dosis de autogobierno frente al sistema autocrático ruso, no es menos cierto que la voluntad política del país descansaba en unas instituciones semif feudales, de carácter estamental, que conferían a la minoría suecoparlante una sobrerrepresentación política frente a la mayoría de los habitantes de habla finesa. Por ese motivo hasta 1886 el sueco seguía sien-

<sup>1</sup> La obra de Egidius Ginström, *Hufvudstadsbladet under 50 år, 1864-1914* (1964), Helsingfors, es la única obra monográfica existente sobre la vida del periódico, muy documentada por lo demás y escrita por un antiguo miembro del consejo de redacción del diario.

<sup>2</sup> Hämäläinen, P.K., *Nationality Strife in Finland 1917-1939* (1965), University of California. Es la obra más completa sobre la lucha lingüística en Finlandia con importantes referencias al siglo XIX.

do legalmente la única lengua oficial y, a partir de esa fecha, se homologó el finés al sueco desatando en los últimos decenios una virulenta lucha lingüística y una no menos agresiva oposición al obsoleto sistema de representación estamental. El nacionalismo romántico finlandés de mediados de siglo, orientado a recuperar las señas de identidad nacional<sup>3</sup>, se había caracterizado por intentar amalgamar armoniosamente los componentes del legado de la cultura sueca con la recién reconstruida cultura finesa. Sin embargo, ese talante había dado paso, a partir de 1870, a una nueva generación de nacionalismos excluyentes.

Los nacionalistas suecoparlantes (llamados *suecomanos*), aglutinados en torno a la revista estudiantil *Vikingen* (1870), y después al diario *Nya Pressen* (1883), crearon finalmente en 1885 el Partido Sueco como órgano de expresión del *escandinavismo*<sup>4</sup>. Otro sector suecoparlante había apostado por una política más moderada tendente a crear una nación basada en dos culturas estrechamente complementarias y necesarias para dar sentido al nacionalismo finlandés. Bajo la presión de las turbulencias nacionalistas no pudieron cuajar ni la formación de un partido liberal ni la puesta en práctica de un programa liberal, pero fue la línea sustentada por *Hufvudstadsbladet* a lo largo de esta época finisecular. Tildaba la intolerancia de los suecomanos como un reflejo del miedo a perder la hegemonía política, social y cultural, al tiempo que la consideraba nociva al provocar fisuras innecesarias en el frente de resistencia común para responder a los cíclicos planes de rusificación propiciados por el paneslavismo<sup>5</sup>. Y precisamente durante el período 1895-1905 los intentos de rusificar Finlandia adquirieron cotas desconocidas hasta entonces. Aun así, los nacionalistas fineses (*fenomanos*) también se hallaban escindidos entre los *viejos fenomanos*, acusados de ser conciliadores con las autoridades rusas para obtener ventajas para su causa, «puenteando» a la élite suecoparlante, y los *jovenes fenomanos*, dispuestos a librar una lucha política tanto contra la oligarquía suecoparlante como contra la vinculación a Rusia.

No obstante, los cambios graduales que habían propiciado los últimos decenios del siglo XIX eran de tal envergadura que los movimientos nacionalistas fueron pronto eclipsados por movimientos sociales que, a la sombra de la revolución de 1905 en Rusia, deshicieron todo el obsoleto sistema de representación estamental. En las primeras elecciones democráticas al parlamento unicameral, celebradas en 1907, tras la reforma parlamentaria de 1906, la socialdemocracia, contra todo pronóstico, se transformó en el partido con mayor número de escaños (80 de 200).

Bajo estas coordenadas históricas debe contemplarse el impacto de la guerra hispano-americana en la prensa finlandesa, pues si un viejo Imperio, como el español, podía sucumbir, lo mismo podía acaecer tarde o temprano con el Imperio ruso al que Finlandia seguía perteneciendo contra su voluntad.

<sup>3</sup> Maestro, J., «La formación de la identidad nacional de Finlandia a través de la prensa» en *José Altabella. Libro Homenaje* (1997), Facultad de CC. de la Información de la UCM, Madrid, pp. 655-668.

<sup>4</sup> Estlander, B., *Elva årtionden ur Finlands historia* (1919), Helsingfors, tomo 2, p. 48 y ss.

<sup>5</sup> Ginström, E., ob. cit., pp. 88-93.

## FUNDACIÓN Y PRIMERA ETAPA DEL DIARIO (1864-1885)

August Schaumann, con una larga experiencia periodística, fue el director del nuevo periódico. Era un hombre perteneciente a la culta sociedad sueco-parlante de Helsinki y muy relacionado con todos los influyentes círculos de la época. Tras sus múltiples viajes por Europa entró en contacto con las tendencias del nuevo periodismo informativo de masas y él mismo llegó a ser muy conocido por el reportaje directo del bombardeo del fuerte de Sveaborg, situado en la boca de entrada a Helsinki, durante la guerra de Crimea. Pero también había colaborado como redactor en periódicos como *Morgonbladet*, *Papperslyktan* y *Helsingfors Tidningar*, aunque ahora, para él, se trataba de dirigir un periódico distinto. El nuevo diario se configuró para dirigirse masivamente a los potenciales lectores, en buena medida poco acostumbrados a la lectura regular de periódicos. Entonces la capital contaba ya con cuatro periódicos en lengua sueca y uno en finés, con tiradas en general inferiores a mil ejemplares y con un diseño poco moderno. Esa era la tónica en las demás ciudades del país, de modo que Finlandia contaba entonces con un total de 43 periódicos de esas características, la mitad de los cuales se editaban en lengua finesa.

El primer número de *Hufvudstadsbladet* ya advertía a sus lectores que los editoriales o columnas de opinión no iban a figurar diariamente, como era habitual en la prensa finlandesa. Pero eso no quería decir que el periódico careciera de opinión, simplemente que había otros diarios que ya realizaban esa labor y que el nuevo diario expresaría su ideario en las columnas de opinión semanales. Pero también lo haría por medio de cartas fingidas al periódico, en su mayoría escritas por el propio director, una práctica bastante habitual en la prensa desde la guerra de Crimea<sup>6</sup>. Otro gran publicista finlandés, Z. Topelius, ya había experimentado con esas técnicas camuflando sus opiniones de forma inadvertida a modo de folletón en la prensa que logró dirigir. Los resultados debieron ser tan rentables que Schaumann siguió su estela, convencido de que así moldearía mejor la opinión pública desde la prensa. Era cuestión de sacar un periódico «útil, barato, ameno y de fácil lectura», según palabras del propio director<sup>7</sup>. Sería sobre todo un periódico sin vinculación política alguna, prestando también atención a las lectoras, tan descuidadas por la prensa, lo que permitió al diario ir insertando más publicidad de lo habitual, abaratando así su precio para llegar a convertirse en el periódico más asequible del país. Además de salir con cuatro números a la semana, fue el primero en sacar un dominical y de entregar los números del diario directamente en el domicilio de los suscriptores por medio de un enjambre de repartidores. La tirada de *Hufvuds-*

<sup>6</sup> Zilliacus, C. - Knif, H., *Opinionens tryck. En studie över pressens bildningsskede i Finland* (1985), Helsingfors, pp. 172-180.

<sup>7</sup> Schaumann, A., *Från sex årtionden i Finland. Levnadsminnen* (1922), Helsingfors, 2 tomos, es una autobiografía del director del periódico que cubre el período 1800-1860 y donde da cuenta entre otras cosas del estado del periodismo finlandés en la primera mitad del siglo, en especial en pp. 46-50 del II tomo.

*tadsbladet* en 1870 era todavía modesta (2.500 ej.), pues sólo contaba con una prensa de tipo Marinoni, pero la línea de independencia política de *Hufvuds-tadsbladet* daría pronto sus réditos atrayendo la publicidad al periódico, de modo que al ocupar ésta ya más del 50% del espacio de cuatro páginas, a tres columnas con un formato de 35 x 25 cms, el diario se convirtió en el principal órgano de información comercial, y en la década de los 80 se vio obligado a introducir importantes innovaciones técnicas que lo transformarían en el diario de mayor tirada del país<sup>8</sup>.

La sección dedicada a información del extranjero era también bastante más amplia que la de cualquier otro periódico finlandés de la época<sup>9</sup>. Las cuestiones internas relativas al estatuto de autonomía, la representación política y la cuestión lingüística acaparaban buena parte de las columnas de los demás periódicos. Pero estos temas eran también tabú bajo un sistema de prensa vigilado por la censura rusa que, según los periodos, podía ser más o menos severa y arbitraria. *Hufvudsadsbladet* no descuidó estos temas, pero adoptó una línea menos agresiva que la prensa comprometida con las diferentes tendencias del nacionalismo finlandés. El periódico propició una línea editorial no comprometida diversificando el contenido informativo para dar así satisfacción a su heterogéneo contingente de lectores.

### **HUFVUDSTADSBLADET, EL DIARIO DE MAYOR TIRADA (1885-1900)**

En 1885 August Schaumann vendió *Hufvudstadsbladet* al joven A. R. Frenckell, un destacado miembro de la comunidad suecoparlante de la capital que había estudiado periodismo en Viena, París y Estocolmo. La estructura del periódico siguió siendo la misma que la diseñada con tanto éxito por Schaumann, ahora quizás desprovisto del toque personal que éste había introducido en sus páginas. En cambio se profesionalizó aún más la plantilla del diario. En 1885 entró en funcionamiento una nueva imprenta Augsburg de dos cilindros que permitió no sólo adelantar la entrega del periódico sino aumentar la tirada de 4.000 ejemplares en 1886 a 11.500 en 1895. Por último, en 1896, el diario contó con la primera rotativa del país, que en Europa sólo estaba siendo utilizada por *Neue Freie Presse* de Viena y *Le Figaro* de París. *Hufvudstadsbladet* era ya con creces el diario de mayor tirada y ese éxito iría consolidándose hasta bien entrado el siglo xx. En 1900 ya arrojaba una tirada de 20.000 ejemplares y disponía de todos los adelantos técnicos y la infraestructura necesaria para asumir el reto de mantener esa posición privilegiada durante bastante tiempo. La creciente publicidad, y el no menos caudaloso flujo informativo, obligó también al diario a transformarse en un periódico-sábana con un forma-

<sup>8</sup> Zilliacus, C. - Knif, H., *ob. cit.*, p. 275.

<sup>9</sup> Ginström, E., *ob. cit.*, pp. 33.

to 45 x 62 cm. de 8 páginas, cada una dividida en 6 y, poco después, en 7 columnas.

Por lo que se refiere a la amplia información que el diario proporcionaba del extranjero no cabe duda de que *Hufvudstadsbladet* hacía pleno uso de los servicios telegráficos que tan eficazmente funcionaron durante la época de la guerra hispano-americana. Información adicional se recogía de la suscripción y lectura regular de *La Presse*, *Kölnische Zeitung*, *Daily News*, *Journal des Débats* y *Journal de St. Petersburg*<sup>10</sup>. Además, el periódico contaba con un importante elenco de corresponsales en San Petersburgo, Estocolmo, Berlín, París, Viena, Londres y Nueva York. El más conocido de ellos, Konni Zilliacus, destacó por sus reportajes sobre la suerte de los emigrantes finlandeses llegados a EE.UU. así como por sus escritos sobre América y Japón. Cosmopolita y muy conectado con el mundo de los exilados rusos fue asimismo el que canalizó hacia Finlandia toda la literatura clandestina de la época y el que auxilió a todo movimiento contrario a la autocracia rusa. En general la información del extranjero estaba tamizada por el ideario liberal del periódico y una fuerte vinculación a los valores de occidente, un talante visible en la mayoría de los periódicos finlandeses<sup>11</sup>.

La idea que los finlandeses tenían de España era una mezcla de exotismo hispánico, género tan cultivado por el movimiento romántico decimonónico, y la apreciación de los valores quijotescos, la famosa hidalguía y orgullo de los españoles. Pero, de la mano de este *ethos* iba el *pathos* de ser una «nación de la cultura» en decadencia, en buena medida atribuida al peso del clericalismo y una aristocracia malversadora, que habían dilapidado los recursos económicos del país impidiendo la modernización en esta etapa finisecular<sup>12</sup>. Ambos estereotipos estaban sin embargo constantemente expuestos a análisis por las impresiones de los numerosos viajeros finlandeses que volvían de España. El propio Angel Ganivet, que residió en Helsinki como consul general de España durante varios años, publicó sus célebres *Cartas finlandesas* en 1898, la última de éstas estaba fechada el 20 de abril, poco antes de partir hacia Riga. En esa obra el autor sostiene la idea de que «con motivo de la guerra que ahora tenemos pendiente, la prensa de aquí escribe enormidades contra España (...) se nos cree capaces de todo tipo de horrores»<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Landgren, L., «Kieli ja aate-politisoituva sanomalehdistö 1860-1889» en Päiviö Tommila (ed), *Suomen sanomalehdistön historia I* (1988), Kuopio, pp. 267-414. La obra de Henrik Knif, *Utrikeskorrespondens efter liberalismens genombrott i Finland*, (1980), Åbo, es un excelente estudio sobre la confección de noticias del extranjero en tres periódicos finlandeses a partir de 1870, si bien no figura *Hufvudstadsbladet* entre éstos.

<sup>11</sup> El diario en lengua finesa, *Päivälehti*, afirmaba el 21 de abril de 1898 que «la nación [española] es fuerte, inteligente y valiente, pero el poder del clero ha oprimido al país y lo ha atado a las cadenas de la superstición». Citado por Olli Vehviläinen, véase nota 13.

<sup>12</sup> Ganivet, A., *Cartas finlandesas* (1997), Madrid, pp. 67-68.

<sup>13</sup> Vehviläinen, O., «La guerra comienza hoy»). La guerra entre España y EE.UU. en los periódicos finlandeses del año 1898» en la obra coordinada por M<sup>a</sup> Carmen Díez de Alda «Angel Ganivet, en su centro» en la *Revista de Filología Española de la Universidad de Navarra* 13.2. 1997, pp. 245-260. Este

Tal afirmación no parece del todo exacta si nos atenemos al conjunto de la información relacionada con España durante 1898<sup>14</sup>, a pesar de que la cultura y formas de vida anglo-sajonas estuvieran más cercanas a la sociedad finlandesa. Algunos de los motivos que distanciaban relativamente a Suecia y Finlandia de una estricta observancia anglo-sajona era la visible influencia que ejercía Alemania así como el legado cultural francés tan patente en el idioma sueco y en las formas de pensar, por no hablar de las consideraciones de política internacional por las que Finlandia se hallaba enfeudada con la política de alianzas que Rusia sostenía con Francia. El propio seguimiento informativo de la guerra nos permitirá comprobar fehacientemente cómo se juzgaba la guerra y los asuntos de España.

## LA REBELIÓN CUBANA Y EL HUNDIMIENTO DEL «MAINE»<sup>15</sup>

Antes de conocerse el peligro de guerra entre España y Estados Unidos, *Hufvudstadsbladet* había informado esporádicamente durante los años anteriores a 1898 sobre la rebelión cubana<sup>16</sup>. Así como las revueltas polacas y el destino de los pequeños Estados europeos se instrumentaban por la prensa finlandesa para ilustrar la suerte que podía correr el propio país, éste no era el caso de la guerra antillana. En cambio, el caso Dreyfus, que recibió la máxima cobertura informativa hasta la llegada de inquietantes noticias sobre el posible estallido de un conflicto hispano-americano, sí se expuso como ejemplo de la injusticia e indefensión que recae sobre los débiles ya sean éstos individuos o colectividades, una clara alusión a la relación de desigualdad entre Finlandia y Rusia.

La primera noticia sobre el hundimiento del Maine aparece escuetamente el 17 de febrero en forma de telegrama enviado el día anterior al periódico por su corresponsal en Londres. Se informa que han perdido la vida varias personas, que hay muchos heridos además de 200 desaparecidos. La noticia da a entender que no se sabe si se trata de un accidente fortuito o de un atentado. Pero, en EE.UU. —añade— «reina una gran agitación. Si se tratara de una acción em-

---

interesante artículo en realidad se centra en el análisis que de la guerra hispano-norteamericana hicieron tres periódicos de gran tirada: *Hufvudstadsbladet*, *Päivälehti* y *Uusi Suometar*. El autor señala con razón que *Hufvudstadsbladet* fue el diario más proclive a la causa española, mientras que los otros dos diarios se decantaron más a favor de EE.UU. si bien de forma crítica frente al imperialismo yanqui.

<sup>14</sup> Se ha utilizado la colección hemerográfica que posee la Biblioteca de la Universidad de Helsinki para la confección de toda esta sección del artículo.

<sup>15</sup> Hemos seguido también a otro diario en lengua sueca de la capital, el influyente *Nya Pressen*. A título de ejemplo, los artículos que aparecen relacionados con el conflicto cubano en este diario, desde finales de 1897 hasta la voladura del *Maine*, son los siguientes: «Liberalismo en España: sobre Sagasta y la cuestión cubana» (14.11.97), «Asunto de Cuba» (21.11.97), «Autogobierno en Cuba» (4.12.97), «La situación en Cuba» (15.12.97), «Evangelina Cisneros» (16.12.97), «EE.UU. y Cuba» (18.12.97), «Ha terminado la rebelión en Filipinas» (21.12.97), «La rebelión cubana» (27.12.97), «La rebelión cubana» (28.12.97), «Cuba» (31.12.97) y «España y EE.UU.» (31.1.98).

prendida por los españoles que odian a los norteamericanos por su actitud hacia Cuba, las consecuencias podían ser muy graves». El artículo no duda de que, con arreglo a la experiencia del pasado, ambas partes contendientes en la isla pueden hacer uso de vilezas para dañar al adversario, pues más de una vez se han recibido noticias sobre la explosión de convoyes militares, etc., por norma acciones atribuibles a los insurgentes cubanos. Sin embargo, en esta ocasión, el artículo se inclina por pensar que se trata más bien de una acción española dado que «los insurgentes cubanos no pueden ser tan insensatos como para atentar contra el país que más les apoya. De ser así las malas relaciones que prevalecen entre España y EE.UU. podían desembocar en un enfrentamiento, especialmente después de que el embajador español en EE.UU. cometiera el desliz de ridiculizar al presidente estadounidense en una carta que le fue sustraída, un episodio del que se informó ayer y que obligó al gobierno de Madrid a excusarse relevando al embajador acreditado en EE.UU.».

La siguiente información sobre la situación en Cuba no aparece hasta el 8 de marzo. Se trata de un artículo de fondo titulado «España y EE.UU. Amenazantes rumores de guerra». En él se recapitulan las tensas relaciones entre la «orgullosa» España y la «poderosa» nación americana. «El coloso yanqui no ha sido nunca un vecino en quien España pudiera confiar, ya que, durante muchos años, las Antillas han sido el punto de mira de las ansias yanquis. Y la persistente rebelión cubana ha recibido desde hace años no sólo la simpatía sino el secreto apoyo económico de EE.UU, probablemente incluso de su gobierno<sup>17</sup>. Las últimas rebeliones en Cuba no han hecho sino aumentar el desentendimiento entre ambas naciones. El «jingoísmo» norteamericano, jaleado por la prensa amarilla, y que ya alcanzo notables cotas de frenesí durante la anterior presidencia de Cleveland, no deja ahora de atizar más leña al fuego. Cuando Cánovas del Castillo encargó al general Weyler acabar con el conflicto cubano a cualquier precio, haciendo incluso uso del terror, el Congreso norteamericano atacó abiertamente al gobierno español. Cleveland hizo todo lo que estuvo en sus manos para contener el «jingoísmo», pero las circunstancias cambiaron con la nueva presidencia de Mc Kinley. Se destacó a un nuevo embajador en Madrid que entregó un comunicado al gobierno español en el que se amenazaba con intervenir en el caso de que España no sofocara la rebelión en Cuba. Al morir Cánovas en un atentado, su sucesor, Sagasta, se apresuró a garantizar a EE.UU. de que la rebelión pronto sería una cuestión del pasado puesto que Cuba obtendría pronto autonomía y el general Weyler sería relevado por el general Blanco para acelerar las reformas en el sentido indicado. Lo que parecía haber distendido las relaciones entre ambos países se agrava ahora con la voladura del Maine». Tras dar cuenta de cómo EE.UU. prepara una intervención

<sup>17</sup> *Hufudstadsbladet* del 23 de abril de 1898 publica una carta del corresponsal en Cuba del periódico *Politiken* que describe las pérdidas en vidas humanas poco antes de las Navidades de 1896: «hasta entonces la rebelión se había cobrado la vida de 22.000 españoles. Desde entonces ha segado la vida de 100.000 hijos nativos de Extremadura ya sea en refriegas o a causa de la fiebre amarilla en las montañas de Santa Clara».

en el caso de que España sea culpable del atentado, el articulista dice que las comisiones de investigación de ambos países no han llegado a constatar sino que se trata de una explosión provocada por una bomba. Finalmente recoge manifestaciones hechas por el diario *New York Herald* en el sentido de que la explosión fue provocada por una mina submarina y que el gobierno español lo desmiente señalando que no existen tales en el puerto de La Habana. Sin embargo, añade el mismo diario, «en la biblioteca de Washington hay un mapa que señala la ubicación de tales minas en el puerto y que el Maine estuvo anclado entre dos de esas minas, directamente sujetas desde la orilla. En EE.UU., todos esperan la guerra y la gran prensa ya destaca a sus corresponsales en Key West, en Florida. Se teme una inmediata insurrección en La Habana, al tiempo que la Marina ultima los preparativos para la guerra».

Tres días más tarde, el 11 de marzo, el periódico informa que persiste el peligro de guerra y que las relaciones entre EE.UU. y España se han agravado desde que el gobierno estadounidense rechazara la demanda española, entregada recientemente al embajador de EE.UU. en Madrid, que solicitaba que fuera relevado el consul general de EE.UU. en La Habana, el Sr. Lee, y que todos los navíos de guerra fueran retirados de las costas cubanas. A continuación inserta la comparación que un periódico alemán hace entre las fuerzas navales de ambos países con el fin de pronosticar el desenlace de una eventual guerra. Afirma que España dispone de 9 acorazados con un desplazamiento de 60.000 toneladas y 6 cruceros de 16.000 toneladas, mientras EE.UU. posee 7 acorazados de 60.000 toneladas y 13 cruceros de 57.000 toneladas. Esta ligera ventaja española se pierde si se tiene en cuenta que los navíos americanos son mayores y están equipados con armamento más moderno, por no hablar de la posibilidad de EE.UU. de desplazar a las costas cubanas a sus numerosas cañoneras.

Al día siguiente, 12 de marzo, el periódico se hace eco de una revelación que el diario de Budapest, *Budapesti Hirlap*, dice haber obtenido del embajador español acreditado en Berlín: «Desde hace tres años y medio los gobiernos de ambos países se intercambian los mejores augurios de amistad. Pero, la realidad es otra: EE.UU. no deja de escalar los preparativos navales y de apoyar a los insurgentes con el fin de prolongar la rebelión cubana. El consul general de EE.UU. en La Habana seguramente sabe mucho de esta cruzada de filibusterismo (...) La visita «amistosa» del Maine a La Habana no era tal, pues se ha podido comprobar que iba repleto de explosivos. El gobierno español posee una carta de uno de los marineros a bordo del Maine en la que decía, entre otras cosas, que «al atracar en el puerto estábamos dispuestos para que nos dispararan, y nosotros estábamos alertados para el combate». El mismo día de la llegada del Maine a La Habana se avistó a otro navío militar norteamericano —el *Montgomery*— en el puerto de San Juan. Y, a siete millas de distancia, se encontraban otros 5 navíos de guerra norteamericanos. Pero los americanos también han iniciado un bloqueo naval de España destacando 4 o 5 navíos de guerra frente a sus costas y otros dos se hallan atracados en Lisboa. Con arreglo a esta situación la guerra ya es inevitable». Finalmente, el representante diplo-

mático español dice que «por honor España no dejará Cuba y que seguramente luchará sólo contra EE.UU., pues sólo últimamente se decanta la prensa francesa y alemana a favor de la legitimidad de los derechos españoles».

En otra columna recoge el pronóstico que hace un periódico extranjero — que no se cita— sobre el resultado de una guerra entre España y EE.UU. Dicho pronóstico es escéptico respecto a las posibilidades de victoria para EE.UU. Dice textualmente: «El yanqui es un contable demasiado alertado como para no saber que el riesgo que corre en una guerra contra España es mayor que el eventual beneficio. En un principio la opinión pública americana pensaba que bastaba con dar una orden a la escuadra estadounidense para que ésta aniquilara a la flota española, bloqueara las costas españolas y de las Antillas para después dictar las condiciones de paz. Esta ilusión se ha desvanecido con las reflexiones de los expertos». El columnista argumenta que la marina norteamericana «ni es tan superior a la española ni puede arriesgarse a perder una batalla naval sin previamente fortificar su costa». Por último recoge las amargas declaraciones del recién depuesto embajador español en EE.UU., Dupuy de Lome: «desde su estancia en Londres no deja de comentar las terribles vejaciones que tuvo que soportar como representante diplomático en EE.UU. sin recibir la más mínima protección del gobierno. Así pues, cuando el gobierno de EE.UU. le pidió que dijera que la carta que le fue sustraída era falsa, él declinó hacer tal concesión a un gobierno tan inicuo».

## LOS INCESANTES PREPARATIVOS DE GUERRA

A partir de mediados de marzo el tema de la amenaza de guerra aparece diariamente en la sección de noticias del extranjero. Así, el 13 de marzo, informa que la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano ha votado mayoritariamente a favor de la concesión de una suma de 50 millones de dólares adicionales para la defensa del país. Señala asimismo que se encuentran plenamente operativos los acorazados *St. Paul* y *St. Louis*, al igual que los cruceros *Brooklyn*, *Minneapolis* y *Columbia*. Añade el artículo que «si estalla una guerra anunciada ya desde hace 30 años, ésta se libraría entre dos «potencias culturales» que se opusieron a suscribir la Convención de París de 1856 que proscibía actos de piratería en los mares». Por último informa que se van a celebrar el 27 de marzo elecciones en España y que si bien el gobierno controla toda la maquinaria electoral, de producirse algún cambio, éste sería atribuible a carlistas, republicanos y socialistas. Informa que el anterior parlamento, elegido en abril de 1896, estaba compuesto por 306 conservadores, 87 liberales, 5 conservadores disidentes (los silvelistas), 3 republicanos y 11 escaños descontrolados. Por ello Sagasta necesitará, de estallar la guerra, un fuerte apoyo parlamentario. De hecho, los liberales esperan obtener una holgada representación de 300 escaños, mientras que los demás partidos conseguirían los siguientes escaños: 50 para los silvelistas, 20 para los partidarios de Romero

Robledo y 30 para republicanos y demás partidos. Termina afirmando que «Sagasta cuenta con el apoyo de los republicanos y de Silvela en cuestiones de política exterior».

El 15 de marzo se recoge una información suministrada por un diario de Nueva York, cuya cabecera no se cita, según la cual el gobierno de EE.UU. tiene la intención de pagar a España 150 millones de dólares a cambio de la independencia de Cuba. Y ese mismo diario añade que «si España rehusara esta oferta, EE.UU. declararía unilateralmente la independencia de la isla *por razones humanitarias*». A lo que *Hufvudstadsbladet* agrega que «no es la primera vez que EE.UU. intenta comprar la isla antillana. En 1846 ya se creó un consorcio que ofreció a España la compra de la isla por 200 millones de dólares. Y en 1854 se hizo una oferta similar. Si a la tercera va la vencida, aunque sólo sea para comprar la independencia, está por ver. En cualquier caso, esa suma compensa con creces las pérdidas económicas que actualmente tienen que afrontar los intereses norteamericanos en la isla. Además, la independencia sería el paso previo para la integración de Cuba a la Unión». Termina diciendo que los 50 millones destinados recientemente para Defensa van a ser utilizados para comprar en Inglaterra y Francia munición y buques de guerra. Otro telegrama informa que el general Wilson ha sido recientemente nombrado Comandante en Jefe de la Marina norteamericana de Florida y Golfo de Méjico.

El 17 de marzo se publican en negrilla dos telegramas procedentes de Nueva York. El primero destaca los preparativos bélicos de EE.UU.: por un lado, que una Comisión está realizando la compra de más buques de guerra y, por otro lado, que en el estrecho de Sandy Hook se han colocado minas y que las Islas Tortuga están siendo fortificadas. El segundo telegrama hace referencia a que el Congreso norteamericano se reunirá el próximo martes para conocer el informe sobre la voladura del *Maine* y para declarar la independencia de Cuba.

El 18 de marzo el diario se hace eco de un telegrama llegado de Madrid que constata el clima de «agobiante incertidumbre» que reina en España. El informe del nuevo embajador español en EE.UU., Bernabe, recoge también esa sensación, puesto que mientras la Casa Blanca se deshace en promesas de paz, el país no deja sin embargo de armarse. Por otro lado, el embajador español en Francia, Castillo, ha recibido del Ministro francés de Asuntos Exteriores, Hanotaux, la confirmación de que Europa no ofrecerá ningún apoyo activo a España en caso de guerra. También informa el periódico que en la Cámara Baja inglesa el diputado Sr. Davitt preguntó el pasado día 14 al gobierno si sería posible prestar a EE.UU. navíos de guerra en el caso de que estallara una guerra. El Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Curzon, respondió taxativamente que no. El diputado Davitt preguntó también al gobierno si pensaba entablar algún tipo de alianza con EE.UU. en el caso de que la guerra afectara al Lejano Oriente, si EE.UU. había hecho tal propuesta y si Gran Gretaña se había ofrecido como mediadora en el conflicto. El Ministro inglés respondió que no era oportuno contestar a tales preguntas. Por último recoge una opinión de un periódico alemán —que no se especifica— según la cual «el clima de guerra que

se respira en EE.UU. no es peor que el que se produjo hace 25 años con ocasión del caso «*Virginus*». Entonces, octubre de 1873, el barco de vapor «*Virginus*» había zarpado de Kingston, en Jamaica, con destino a Cuba con bandera norteamericana y una tripulación de 125 personas, la mitad cubanos y la otra mitad norteamericanos. Como cargamento había armas y munición para los rebeldes en la isla. Los españoles ya estaban alertados y enviaron al crucero «*Tornado*» para apresar al buque con bandera norteamericana. Antes de ser apresados arrojaron al mar todas las armas y munición que llevaban a bordo. No obstante, el buque fue confiscado y remolcado al puerto de Santiago donde a los pocos días se celebró un juicio que condenó y ejecutó sumariamente a 53 miembros de la tripulación, entre ellos al capitán, a un general cubano y a un comandante norteamericano. EE.UU. se conmocionó y la guerra también entonces parecía inminente. Sin embargo, el gobierno estadounidense procedió a iniciar negociaciones. El resultado fue que el gobierno español ordenó la liberación del «*Virginus*» y lo que quedaba de su tripulación. El Fiscal General de EE.UU. declaró poco después que el «*Virginus*» no poseía documentación legal ni autorización para ondear la bandera estadounidense. El gobierno español demandó en consecuencia la entrega del «*Virginus*», pero el buque ya había encallado en el puerto de Wilmington».

El día 19 de marzo el periódico recoge extensamente una noticia del diario alemán *Voss Zeitung*. Comienza diciendo que «la ventaja de EE.UU. es no poseer un ejército regular como los países europeos, un privilegio que les confiere su posición geográfica. Pero no por ello han dejado de plantearse de continuo la expansión de la Unión. Primero comprando Tejas y Nueva Méjico y después pretendiendo Canadá y Cuba. Además ejercen bajo la doctrina Monroe una tutela política y un predominio económico en todo el hemisferio americano. Así, la desastrosa administración española de Cuba ya ha llevado a EE.UU. a plantearse en varias ocasiones la compra de la isla. Ahora también intenta alargar su brazo a Cuba. Los más belicistas en EE.UU. son los Estados del nordeste, donde los proteccionistas ansían ampliar las fronteras con el fin de mantener alejados a los industriales europeos. En alianza con ellos se encuentra el trust azucarero, con fuertes intereses en Cuba. En efecto, la mayoría de las 900,000 toneladas de azúcar que anualmente exporta la isla van a parar a EE.UU. Sin embargo, la rebelión cubana no sólo ha diezmando la producción y destruido las plantaciones azucareras, sino que ha obligado al *trust* a comprar de Europa azúcar de remolacha. Se comprende así el interés del *trust* por la anexión de Cuba y la enorme cantidad de dinero que ha utilizado para apoyar a los rebeldes. La Administración estadounidense, que hasta ahora había mantenido una relativa pasividad al respecto, para no reforzar el peso de los Estados sureños con la posible incorporación de Cuba, se ha visto últimamente presionada a decantarse a favor de los intereses del *trust* y sus aliados». A continuación se hace alusión a los «errores» españoles: «No sólo la desafortunada actuación del embajador español en Washington, sino también la tardía oferta de Sagasta de plena autonomía para Cuba vienen a ser un mal cálculo, puesto

que los rebeldes cubanos ya no quieren oír más que de independencia, mientras que los proteccionistas catalanes se hallan molestos y los carlistas y republicanos sólo esperan que una guerra hunda el sistema canovista». También hace referencia a la histeria bélica que se vive en EE.UU., hasta el punto que el *Evening Post* escribía hace poco que «si sólo fuera verdad la mitad de lo que se escribe sobre los preparativos de la guerra deberíamos lo antes posible llevar a nuestras familias a un sitio seguro, vender todo lo que tenemos y hacer todo lo posible por salir del país». Pero, apostilla *Hufvudstadsbladet*, «la prensa sensacionalista sobredimensiona todo con relatos espeluznantes, y todas esas noticias son voceadas por las calles del país por los vendedores de periódicos. Algunos periódicos sacan hasta veinte páginas suplementarias al día. Sin embargo, periódicos que representan a la Bolsa de Wall Street, como el *Evening Post*, gritan aún más fuerte en su ámbito de trabajo, el *Stock Exchange*. En general, aunque sean periódicos sensacionalistas, tanto el *Herald*, el *World* como el *Journal* dicen más verdades que las que suministran todos los demás periódicos del país en su conjunto. La verdad es que los preparativos de guerra son intensos, y EE.UU. no está dispuesta después del incidente del *Maine* a dar más moratorias a España. La disyuntiva ya no puede ser otra que la independencia de Cuba o la guerra».

El 19 de marzo informa sobre la entrega de credenciales del nuevo embajador de España en EE.UU. y las palabras de paz que intercambiaron el presidente y el nuevo embajador. Lo mismo sucedió en Madrid entre la Regente María Cristina y el embajador estadounidense, el general Woodford. Recoge, como contraste, el vehemente artículo de *El Imparcial*, «periódico que representa la opinión de círculos dirigentes de Madrid, y en el que se dice que el ruido de sables en EE.UU. tiene como único objetivo achantar a España para que venda Cuba, pero «se equivocan mucho los americanos. España desde luego verá una guerra con gran pesar, pero la afrontará con decisión si no hubiera otra salida. EE.UU. tiene mucho más que perder que España». Por último señala que, según un telegrama llegado al *Daily News*, «el peligro inminente de una guerra parece apagarse». También dice que la Comisión encargada de esclarecer el hundimiento del *Maine* no parece tener prisa ni nuevos datos que aportar.

El día 23 de marzo el periódico recibe varios telegramas. Uno hace referencia a que ambas cámaras del Congreso norteamericano han acordado aumentar las fuerzas del Ejército hasta 103.000 hombres. Por su parte, el *New York Herald* afirma que se están creando otras dos escuadras, una destinada a vigilar las costas del nordeste y otra los puertos del sur. A su vez el *Daily Chronicle* ha recibido un telegrama de Washington que afirma que «España ha formulado oficiosamente la siguiente propuesta: España retira sus tropas de Cuba, EE.UU. su Marina de guerra de Key West y ambas potencias hacen un llamamiento a los insurgentes para que depongan las armas y participen en unas elecciones para elegir el gobierno de Cuba. Según fuentes allegadas al gobierno, EE.UU. ha rechazado esta propuesta alegando que así como EE.UU. nada tiene que ver con los insurgentes cubanos, España tampoco tiene por

qué inmiscuirse en maniobras de su flota en aguas de jurisdicción propia». La agencia Reuter señala por su parte la llegada a Key West de otro crucero, tres cañoneras y tres torpederos. Otro párrafo de la misma columna indica que, a juicio de un periódico neoyorquino, «la propuesta española ha sido acogida con poca simpatía y que además ha dejado una mala impresión, y que en círculos gubernamentales de EE.UU. prevalece la opinión de que la única solución es declarar por vía pacífica la independencia de la isla y, si no bastara, se recurriría a la guerra.

Desde Madrid el gobierno de Sagasta ha propuesto la mediación del Papa o del Rey de Bélgica en el caso de que las conclusiones de las Comisiones de investigación de ambos países no concordaran». «EE.UU. ya ha rechazado esa propuesta», según el diario alemán *Berliner Tageblatt*. Recoge también la información suministrada por el corresponsal en Madrid del *Neue Freie Presse* tras una conversación con un estadista español. Este le comunica que «España no puede pagar ninguna indemnización por la catástrofe del *Maine*, puesto que en tal caso reconocería su culpabilidad y sería borrada de la lista de naciones civilizadas». A la pregunta de si España se encuentra en condiciones para librar una guerra, el interlocutor respondió que «la situación de España no es realmente floreciente, pero preferimos morir antes que sufrir una injusta humillación». A la pregunta de si todos los partidos españoles están de acuerdo con tal planteamiento la respuesta fue: «creo poder afirmar que si en cuestiones de política interna estamos divididos en partidos, en cuestiones relativas a EE.UU. funcionamos como un sólo pueblo. Así lo pone de manifiesto la candidatura del republicano Castelar: no hay diferencias en este sentido entre monárquicos y republicanos. No creo que siquiera los carlistas pongan al gobierno en aprieto con relación a Cuba. Sólo se aprecian diferencias en cuanto a las formas, los conservadores, por ejemplo, consideran que Sagasta ha sido demasiado condescendiente con los norteamericanos». Otro periodista, por último, ha tenido ocasión de conversar con el ex-ministro conservador Romero Robledo. Este declaró que «en la difícil situación en que se encuentra España resulta poco oportuna la disolución de las Cortes, pues antes de que se reúnan las nuevas Cortes puede haber estallado el conflicto, en cuyo caso nadie puede vaticinar lo que pueda suceder a la monarquía en España. La Corona tiene malos consejeros, la Regente se encuentra en una situación incómoda y si sólo se hace responsable el gobierno de la guerra, sin la participación de las cámaras, todo ello puede acarrear las peores consecuencias para la Corona. Espero que todo vaya bien, pero personalmente me temo que ocurra lo contrario».

El día 24 de marzo el diario dedica dos columnas al conflicto indicando que la situación es todavía «preocupante». Se trata de un artículo retrospectivo donde el redactor de la sección de información del extranjero comienza diciendo que, «aunque parece haberse reducido el peligro de guerra en Cuba, sin embargo tanto España como EE.UU. se han acostumbrado tanto a jugar con fuego, sin que se produzca un incendio, que cualquier motivo puede en cualquier momento atizar de nuevo el fuego. Según fuentes bien informadas, EE.UU. ha

decidido aplazar cualquier decisión relativa a Cuba a la espera de las elecciones que tendrán lugar en la isla en abril. Si esta información es fidedigna se pueden albergar esperanzas respecto al futuro. Cuando informamos sobre las graves consecuencias que iban a acompañar a la catástrofe del *Maine*, el curso de los acontecimientos nos ha dado la razón. Y todavía no sabemos cual va a ser la última consecuencia política del *Maine*, ya que todavía no se conoce la versión oficial de la Comisión de investigación, en cualquier momento puede llegar un telegrama sobre el tema. Esta tardanza puede interpretarse como un intencionado aplazamiento para colocar a EE.UU. en la mejor posición para formular un ultimatum o bien, si no fuera ese el caso, compartir la versión española según la cual la Comisión no tiene nada que aportar». El comentarista termina haciendo un repaso de toda la información suministrada por el periódico en las últimas semanas sobre el conflicto cubano.

En la misma página, otro artículo, a dos columnas, compara los recursos de ambas potencias en caso de guerra: la «pequeña» España y el «coloso» norteamericano». Afirma que «tanto la extensión del territorio como la población de EE.UU. es muy superior a la de España. En una confrontación naval, España no puede hacer uso de su respetable y moderno Ejército de tierra. Y la dimensión de la Marina de Guerra es una cuestión monetaria a la que difícilmente puede responder la debilitada situación financiera de España. En cambio, EE.UU., con sus inmensos recursos, se encuentra en una situación muy aventajada». El artículo confiesa que resulta difícil comparar la Marina de Guerra de ambos países, pues los datos que se poseen son poco fiables. Con todas estas reservas el autor del artículo recurre a la fuente, a su juicio, mas ponderada que es el *Marine-Allmanach* de Austria para el año 1898. «En cuanto a acorazados ambos países se encuentran igualados, pero el equipamiento es superior en la Marina norteamericana, mientras que los buques españoles son algo más veloces». Siguen otros recuentos que confieren a la Marina española cierta superioridad frente a la de EE.UU. Como conclusión el articulista dice que «España puede saldar un enfrentamiento naval con éxito. Además las extensas costas norteamericanas no se encuentran en modo alguno suficientemente protegidas, por lo que España podría infligir serios daños a su importante flota mercante. Por estos motivos se aplaza la guerra. Entretanto agentes estadounidenses recorren diversos países europeos para comprar más buques de guerra. Los astilleros de Noruega y Grecia ya han sido visitados. Lo relatado es una prueba inequívoca de que EE.UU. se prepara para una guerra».

## LA GUERRA DE NERVIOS TELEGRÁFICA

Las agencias de prensa y las líneas telegráficas comienzan desde finales de marzo a enviar noticias que inequívocamente señalan la proximidad de una guerra. El diario recibe el día 28 de marzo varios telegramas que presagian lo peor. Uno hace referencia a una nota española según la cual la explosión del

*Maine* se debe a causas atribuibles al propio buque y que España considera la fortificación de las Islas Tortugas como un «acto hostil». Al mismo tiempo informa que el Departamento de Marina de EE.UU. tiene conocimiento de la fortificación de Puerto Rico. Otro telegrama procedente de Nueva York pone de manifiesto la decisión del Gobierno de EE.UU. de comunicar a España que la situación en Cuba es intolerable y que debe ponerse término a las hostilidades y, en ese sentido, centrará el presidente Mac Kinley su alocución del martes en el Congreso de EE.UU.

Durante los dos días siguientes las columnas del periódico recogen diversas manifestaciones sobre el conflicto, la mayoría rumores y extractos de periódicos norteamericanos y alemanes relacionados con posibles negociaciones para evitar la guerra. Como contraste se recogen los llamamientos patrióticos que hace la prensa madrileña, instando a todos a hacer causa común contra la injerencia de los yanquis en Cuba.

Un artículo de fondo del día 31 de marzo constata cómo el gobierno norteamericano ha cambiado de táctica con relación al conflicto. En lugar de exigir una indemnización por el hundimiento del *Maine*, dado que la Comisión de Investigación de EE.UU. ya dio a conocer que la causa era *externa*, ha optado por erigirse en defensor del destino de los cubanos «con el fin de poner término a la terrible miseria y sufrimiento que padecen los habitantes de la isla». Diversas intervenciones de senadores y congresistas norteamericanos ya habían alarmado a la opinión pública con relatos dantescos sobre la situación en Cuba, preparando así la nueva ofensiva política de EE.UU. Desde Madrid llegan comunicados en el sentido de que no se va a permitir a EE.UU. inmiscuirse en los asuntos de Cuba.

En general, el diario finlandés se inclina indirectamente a favor de España, indicando con frecuencia, como se ha puesto de manifiesto, no sólo la mayor veracidad de los comunicados de Madrid sino también atribuyendo a España una mayor legitimidad en sus objetivos y hasta una relativa superioridad militar. Esta línea editorial, salpicada de comentarios irónicos hacia EE.UU., va a seguir manteniéndose durante varias semanas más, hasta que los primeros enfrentamientos armados pongan en evidencia la superioridad militar de EE.UU. Y así lo pondrá de manifiesto el diario en su cobertura informativa hasta bien entrada la guerra. Pero, sigamos.

El diario recoge el 1 de abril un telegrama de *Reuter* según el cual el Presidente norteamericano considera que la situación en Cuba, lejos de mejorar con el cambio de gobierno en España, está empeorando, por lo que insta a España a acelerar el final inmediato de las hostilidades en la isla en un plazo razonable. Otra información proveniente de Madrid afirma que un grupo de altos funcionarios españoles están ya hartos de la guerra y se inclinan por conceder la independencia a Cuba a cambio de una compensación a España. Pero, «a este plan se opone el partido de la oposición que reclama medidas adicionales para asegurar el dominio sobre Cuba». Y sobre la situación de la opinión pública española un telegrama del 28 de marzo dice que «las noticias llegadas de América

han dividido poderosamente los sentimientos patrióticos». Se da cuenta de la campaña de suscripciones que entre otros realiza el Obispo de Madrid para la compra de más buques de guerra. También recoge un editorial de *El Globo*, según el cual se acusa a EE.UU. de querer intervenir en un momento en que ha mejorado la situación en Cuba. Señala que también en Méjico se recaudan fondos para España, «una sóla persona ha entregado 100.000 dólares». Y, según un despacho de noticias de Madrid del 29 de marzo, «en España se mantiene una actitud cauta al conocerse que tanto Francia como Inglaterra tienen la seria intención de actuar como mediadores para evitar la guerra. Pero la mayor pesadumbre son las malas finanzas. El día 29 de marzo se produjo pánico en la Bolsa, la especulación con el oro disparó su valor un 49%. Por ese motivo Sagasta tiene la intención de convocar de inmediato a las nuevas Cortes con el fin de solicitar un presupuesto adicional. Cómo se va a conseguir ese dinero es un misterio, por lo que tiene razón un periódico extranjero cuando afirma que lo que más garantiza la paz es la absoluta falta de medios de España». Sin embargo un comunicado llegado de Madrid afirma que el Banco de España ya ha concedido al gobierno un empréstito de 40 millones.

A continuación se informa sobre los efectos que una guerra tendría para la flota mercante estadounidense. Según un periódico de Nueva York, «uno de los principales comerciantes de Nueva York dice que el comercio transatlántico apenas se verá afectado en caso de guerra, ya que la mayoría de las mercancías son cargadas en mercantes bajo pabellón extranjero. Y, por lo que a los cereales se refiere, éstos ya han sido en su mayoría fletados a Europa, y lo que queda se enviará en mercantes extranjeros. Y el director de una compañía naviera estadounidense dice que la flota española tendría que ser bastante más grande y poderosa para que haga cundir el temor por una guerra, porque España no está en condiciones de bloquear ningún puerto norteamericano durante mucho tiempo. El presidente del Maritime Exchange opina en cambio que los más afectados serían los barcos de cabotaje, mientras que el presidente del Consorcio del Café considera que, aun cuando se bloquee toda la costa occidental, EE.UU. puede salvaguardar su comercio a través de Canadá.

La última parte de la columna está dedicada a España. Dice que las elecciones se desarrollaron con toda normalidad a pesar de la agitación que ha provocado la amenaza de una guerra. Informa que el gobierno ha obtenido una aplastante victoria al conseguir 330 escaños del total de 432. Después, haciéndose eco de un rumor, dice que los conservadores han propuesto que todas las tropas españolas en el interior de la isla sean desplazadas a la costa mientras los separatistas se encuentren desunidos. Pero también se sospecha que las Cortes no van a aceptar semejante propuesta.

Por último informa, con arreglo a lo publicado por un periódico alemán, que Sagasta ha entregado al embajador de EE.UU. la respuesta del gobierno español al último comunicado del gobierno de EE.UU. Con firmeza la nota declara que «el gobierno español no puede aceptar las conclusiones del gabinete de EE.UU., dado que se basan en informaciones poco correctas que no tienen en cuenta los

progresos de las operaciones militares en Cuba y la popularidad de los nuevos administradores. España no puede aceptar la injerencia que se ha arrogado EE.UU. y lamenta el apoyo y los buques de guerra que EE.UU. ha enviado oficialmente a Cuba, pues no ha contribuido más que a prolongar el conflicto. Al mismo tiempo el gobierno español recuerda todas las concesiones que ya ha hecho a EE.UU. para demostrar sus buenas intenciones. La última referente a la voluntad del gobierno español de someter a un tribunal de arbitraje los informes tan dispares sobre la catástrofe del *Maine*. Por último el gobierno español afirma que ya ha hecho todas las concesiones imaginables y que en adelante no tolerará que se vulnere más su soberanía en las Antillas. Esta nota ha sido enviada por cable a EE.UU.».

El 2 de abril, a dos columnas, el diario recorta del *Neue Freie Presse* un artículo relativo a cómo se desarrollaría la guerra. En primer lugar, «EE.UU. trataría de bloquear la manzana de la discordia, Cuba, con el fin de aislar a los españoles, mientras que los insurgentes recibirían toda suerte de ayudas. La flota española trataría, por supuesto, de evitar esta situación; pero, para romper el cerco, tendría que librar una batalla naval con éxito. ¿Es España lo suficientemente poderosa para enfrentarse a EE.UU.?» El autor señala que «España es superior en la defensa costera, pero inferior a EE.UU. en una batalla naval, por lo que no parece posible que España desee provocar una batalla naval. A esto hay que añadir otro inconveniente para los españoles: Cuba se encuentra a mil millas alemanas de Europa y eso significa una travesía de 14 días. Luego está el problema de los depósitos de carbón, y sólo Kingston, en Jamaica, posee grandes depósitos de carbón almacenado. España tampoco puede enviar un gran cuerpo de ejército debido a las distancias, y tampoco uno pequeño puesto que correría el peligro de ser aniquilado. En definitiva, los españoles sólo pueden realizar operaciones puntuales y actos de piratería para dañar al adversario». Se hacen toda suerte de especulaciones sobre los efectos de una hipotética guerra total, por un lado, y de una guerra localizada, pero, siempre, como trasfondo, está la superioridad norteamericana en recursos humanos y materiales. Al mismo tiempo el diario recoge en negrilla un telegrama bajo el titular «Ultimatum de guerra. Situación amenazante». Según el *New York Herald* «España ha recibido un ultimatum de 24 horas para que responda a la exigencia norteamericana de independencia para Cuba. Hasta el lunes se intentará negociar por vía diplomática el asunto. Pero sólo la independencia de Cuba podrá evitar la intervención de EE.UU. Si España no accede a ello, EE.UU. enviará un ultimatum el mismo lunes». Otro telegrama posterior, también de Washington, dice que, según fuentes acreditadas, «la respuesta española no hace mención alguna a la independencia de Cuba. El presidente de EE.UU., tras la reunión del gabinete, hará pública una declaración».

El día 3 de abril un largo artículo dice que «EE.UU., empujado por la mayoría belicista del Congreso ya no se conforma ni con una compensación por la voladura del *Maine* ni con el cese de hostilidades, sólo la independencia de Cuba puede dar satisfacción a sus pretensiones». El articulista opina que la ac-

titud dialogante de España todavía permite albergar esperanzas para que se llegue a un acuerdo pacífico. Así se infiere del despacho enviado por el embajador Woodward que indica que el general Blanco ha suprimido todas las disposiciones referidas a los *reconcentrados* en las provincias occidentales y que el gobierno español ha entregado tres millones de pesetas al referido general para que la población campesina reanude sus actividades. Dice, además, que España asume la propuesta de EE.UU. de aliviar la situación de los necesitados en la isla y que propone vías para alcanzar la paz. El articulista considera que estas noticias son esperanzadoras a pesar de la presión belicista a que se ve sometido el gobierno de EE.UU. Añade que, después de haber escrito estas líneas, el corresponsal del diario en Londres ha enviado un telegrama donde indica que la respuesta española no ha hecho a los norteamericanos «más clementes» y, por ello, señala que «será necesario estar dispuesto a lo peor». Otro telegrama de Londres titulado en negrilla «La Bolsa fuertemente presionada. De Washington un telegrama indica que se han suspendido todas las negociaciones con España. Se juzga la guerra como inevitable». El comentarista, haciéndose eco de este telegrama, sostiene que, a pesar de que los gobiernos de ambos países han intentado solventar el conflicto pacíficamente, los grupos belicistas en el Congreso y, en particular, en el Senado, han hecho todo lo posible para desbaratar tal solución (como ejemplo incluye las soflamas del demócrata Rawlins, el republicano Foraker y el senador Mason). El resto del artículo detalla no solamente la actividad del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso, sino también todas las compras recientes de buques de guerra, así como las maniobras navales, tanto de EE.UU. como de España. Sigue opinándose que la superioridad naval norteamericana es notoria.

Las noticias del día 4 de abril son más tranquilizadoras, pues se cuenta con la posible mediación de otras potencias en el conflicto. La propia Regente María Cristina se ha dirigido a diversos monarcas europeos —concretamente a los Emperadores de Alemania, Austria y Rusia— para que intercedan en el conflicto. Igualmente tranquilizadora es la manera en que el presidente Mac Kinley ha logrado posponer la decisión de declarar la independencia de Cuba por una semana. También se recoge la noticia de que España podría recibir una indemnización de 200 millones de dólares por abandonar la isla. Por lo que se refiere a la prensa americana, ésta «secunda de manera cada vez más incondicional a los belicistas. De 30 diarios norteamericanos, sólo 12 respaldaban la política comedida del presidente (p.ej. *New York Herald, Tribune y Times*) en tanto que los demás secundaban a los belicistas (entre los más belicosos se encuentran *Newyorker World y Newyorker Journal*). El *Newyorker Journal* ha llegado incluso a llamar a Mac Kinley «our coward president» en su frenesí belicista. Según noticias del *Berliner Tageblatt* del 1 de abril resulta poco plausible la mediación de otras potencias por lo avanzada que se encuentra la crisis. Un suelto da cuenta de que el ambiente patriótico en España no ha decaído, pues recientemente se pagaron precios astronómicos por las entradas para asistir a la Ópera de Madrid, cuyos ingresos iban destinados para comprar buques

de guerra. Por último se recogen varios telegramas. El primero hace referencia a las últimas declaraciones de Sagasta: «la paz pende de un hilo. España perdería su independencia si se pliega a las condiciones de EE.UU.» Los periódicos *El Imparcial* y *Heraldo* de Madrid consideran mejor la guerra que la situación actual. Otro telegrama señala que los norteamericanos piensan encerrar en Puerto Rico a la Marina de guerra española y que en Key West ya se encuentran fondeados 50 buques de guerra. Se rumorea también que Mac Kinley ha planteado solventar la cuestión cubana mediante un plebiscito.

El día 5 de abril se dedican tres columnas al conflicto cubano. La primera parte es un resumen de lo ocurrido hasta ahora, pero el articulista pone especial énfasis en la trascendencia que ha tenido la reciente intervención de Thurston en el Senado y recoge textualmente parte de su discurso basado en su reciente visita a Cuba. El senador se refirió a la terrible suerte de 400.000 campesinos obligados a trasladarse a las ciudades, de los cuales más de la mitad están a punto de morir de hambre; a la falta de disciplina de los 60.000 soldados españoles en la isla, en su inmensa mayoría pobres y necesitados. Su alocución terminó haciendo un llamamiento «para que acabe la tiranía y opresión de España, ya no se puede esperar más, cada día que pasa significa más sufrimiento para los cubanos, la única salida es una intervención armada». El articulista apostilla que «el bienintencionado senador se ha olvidado de recordar que EE.UU. se ha encargado de prolongar el conflicto interviniendo a favor de los insurgentes cubanos». El resto de la información se centra en la cantidad de notas, declaraciones y comunicados tan dispares que llegan a los medios informativos, de modo que, al final, no se sabe con certeza lo que realmente prevalece. Con ese fin aclaratorio se recoge lo que un diario alemán considera que son los puntos básicos para resolver el conflicto: 1. La independencia incondicional de Cuba, 2. Amnistía para los insurgentes y 3. Respeto a la vida y propiedad de los españoles en la isla. El articulista considera que el tema de la independencia de Cuba es lo más difícil de resolver. En efecto, a renglón seguido, en negrilla, se informa que «el embajador español en Washington ha propuesto que Cuba antes de alcanzar su independencia sea por unos años un Estado tributario de España siguiendo el modelo de Bulgaria». Esa propuesta ha sido rechazada por Mac Kinley que sólo acepta la independencia en los términos ya expuestos. El comentarista señala que el presidente se enfrenta a un Congreso heterogéneo, pero belicista, al que le importa poco una salida pacífica y negociada. El propio diario londinense *Times* señala que «afortunadamente no está claro que esa pluralidad chovinista vaya realmente a prevalecer». Por último, el diario da cuenta de los últimos despachos telegráficos recibidos a medianoche. Uno de ellos afirma que tanto España como EE.UU. aceptarían la mediación del Papa. Esa noticia no parece entusiasmar demasiado al comentarista que argumenta que si bien es conocida la autoridad del Papa en la católica España, no parece que pueda ejercer mucha influencia sobre el levantisco Congreso. Y, si así fuera el caso, no entiende por qué los americanos no han confiado en los recursos de su propio presidente y en todas las concesiones hechas por el gobierno español.

La cobertura informativa del 6 de abril es muy amplia. Empieza con las reflexiones del comentarista sobre la incertidumbre que reina sobre las intenciones de EE.UU. y sobre la posible mediación del Papa y de otras potencias en el conflicto cubano. A continuación recoge los comentarios del presidente norteamericano relacionados con el informe sobre la voladura del *Maine*. El presidente, tras indicar que «la medida ha presidido el esclarecimiento de los hechos, y el dictamen concienzudo de los expertos es que la voladura del *Maine* fue ocasionada por una mina submarina sin que pueda atribuirse todavía la autoría a nadie». También se recoge el informe español según el cual la explosión se produjo por causas internas al buque, porque no se ha encontrado ningún pez muerto en las inmediaciones, ninguna boya se ha desprendido, no se produjo ningún oleaje y se puede apreciar que los daños provocados en el casco del buque tienen salida del interior al exterior. A continuación el comentarista afirma que EE.UU. necesita ganar tiempo para iniciar la guerra, mientras que España no puede perder tiempo si considera inevitable la guerra, ya que la situación financiera del país es calamitosa, sólo la Deuda pública asciende ya a 8 mil millones, de manera que dos tercios de los ingresos del Estado van destinados a pagar dicha deuda. Afirma que el Estado paga anualmente al Banco de España nada menos que 46,5 millones de pesetas. España ha retrocedido incluso en términos de balanza comercial, por lo que poco puede afectar su comercio al intercambio internacional. «Por ese motivo la *haute finance* americana considera el conflicto una cuestión monetaria». Respecto a la situación real en Cuba el comentarista reconoce que resulta difícil tener una idea que concuerde con la realidad. Así, mientras los españoles afirman tener buena parte de la isla bajo control, un visitante norteamericano afirma que los españoles sólo controlan la parte oriental de la isla, incluso sólo La Habana y Matanzas y algunas ciudades más. También recoge la idea de que el general Weyler sembró destrucción y pánico por donde pasó.

«Ahora los cubanos no quieren saber nada de autonomía, aunque las nuevas autoridades están siendo compuestas por elementos indígenas, asimismo se está disolviendo el ejército de voluntarios, el principal sostén de los españoles». A continuación inserta un telegrama llegado a periódicos rusos que indica que «debido a una ligera indisposición del presidente su mensaje al Congreso será aplazado». Si esta indisposición se debe a la enorme presión a que se halla sometido el presidente o a una estratagema para ganar tiempo a los sectores belicistas es algo que se desconoce, pero ambas hipótesis son plausibles, según el comentarista. Pero esa indisposición «es una suerte dentro de la desgracia». No obstante, observa el artículo, «en círculos españoles bien informados no hay mucha esperanza en una paz negociada». De hecho, aunque todavía no se ha dado a conocer el ultimatum de EE.UU., ya se ha filtrado a la prensa «intencionadamente — dice el comentarista-, como es costumbre en EE.UU., para aumentar la presión sobre el adversario, los términos conminatorios del ultimatum y el plazo de 48 horas». Así pues, un telegrama llegado al *Newyork Herald* de Washington «considera inevitable la guerra con arreglo a lo que dicen los que

conocen el contenido de la declaración del presidente. El mensaje es tan hostil a España que conducirá a la ruptura de todas las negociaciones y de las relaciones diplomáticas, al tiempo que se dará al gobierno español un plazo de 48 horas para que reconsidere si desea cumplir las exigencias de EE.UU.». Otros telegramas llegados a la redacción del periódico desmienten la mediación del Papa, al tiempo que informan que España ha solicitado los buenos oficios de otras potencias.

La columna del día 7 de abril constata que todavía no ha llegado ningún telegrama confirmando el ultimatum de EE.UU. El redactor espera que no sea «la calma antes de la tempestad». Se pregunta si la falta de reacción de los belicistas americanos se debe a que realmente temen ver las orejas al lobo o si por el contrario simplemente se trata de un aplazamiento más para colocar a EE.UU. en una posición más ventajosa. Los siguientes párrafos de la misma columna hacen alusión al convencimiento del gobierno español de que habrá guerra así como al nerviosismo que se respira en España. Para terminar inserta la llegada de un telegrama tranquilizador de última hora que dice que un consorcio de banqueros norteamericanos ha entregado al Congreso un comunicado donde se conmina a sus miembros respaldar una política de paz. El presidente ha recibido el mismo comunicado. Por último el telegrama señala que «Francia y Austria se prestan a realizar el máximo esfuerzo para que las potencias dispongan de una base de acción común a favor de la paz».

La columna del día 8 comienza recogiendo una noticia que vuelve a dar esperanza a un arreglo del conflicto. Se trata de una noticia del *Berliner Tageblatt* que dice que la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso ha aprobado una resolución a favor de la «autonomía» (sic) de Cuba. Si se confirmara esta noticia, subraya el periódico, ya se habría tendido un puente entre España y EE.UU. Así también se informa que el embajador de EE.UU. en Madrid no cree que el presidente vaya a responsabilizarse de un ultimatum, lo más probable es que remita esa responsabilidad al Congreso. Respecto a la actitud de Francia se especula con su interés a favor de España debido a la cantidad de obligaciones de banco españoles depositadas en ese país, Inglaterra está igualmente dispuesta a favor de España por temor a lo que pueda suceder con Canadá y Austria tiene la misma inclinación por motivos dinásticos. Por último, el Nuncio apostólico en Madrid, en nombre del Papa, comunicó a la Regente y al gobierno español su deseo de actuar de mediador si España cesaba las hostilidades en Cuba. Según la misma información, el gobierno español se avino a tal condición, y así lo ha hecho saber también el embajador norteamericano a su gobierno. Un telegrama de Havas afirma que Mac Kinley sólo ha aplazado su mensaje para el próximo jueves. Y, desde La Habana, un telegrama informa que el gobierno autonómico de Cuba ha hecho un llamamiento a los insurgentes para que acepten una tregua con el fin de fijar las condiciones de paz.. Diversos telegramas suministran una información preocupante con un escenario bélico como fondo.

La columna del día 10 se congratula de que se haya pospuesto el mensaje

del presidente, puesto que «el paso del tiempo siempre es buena consejera. Además, todo indica que las grandes potencias están también dispuestas a apostar por la paz». Un telegrama dice que representantes de varias potencias se reunieron con Mac Kinley para solicitarle moderación y humanidad, si bien éste dio a entender que todos los esfuerzos de EE.UU. iban encaminados a preservar la paz y una situación humanitaria en Cuba. Otras informaciones, notablemente contradictorias, indican que Mac Kinley por una parte intenta evitar la guerra y que, por otra parte, argumentará a favor de la intervención americana alegando que España es incapaz de poner fin a las hostilidades en la isla y que éstas ya han causado mucho daño. También se informa que en el seno del gobierno de Sagasta hay opiniones encontradas respecto a cómo afrontar el peligro de guerra. Mientras tanto el gobierno autónomo de Cuba ha hecho un llamamiento a favor del cese de hostilidades señalando que dentro del marco legal cubano caben todas las opciones. Y, «en el hemisferio americano la futura guerra puede desembocar en un guerra racial entre el mundo hispano y el anglo-sajón, así lo evidencia la solidaridad de Méjico y otras Repúblicas sudamericanas con la vieja madre patria». Por último un telegrama dice que la nota entregada a EE.UU. por diversas potencias no influirá en absoluto en el curso de los acontecimientos. La guerra es inevitable con arreglo a todas las previsiones.

El número correspondiente al 10 de abril da una cobertura de cinco columnas a la amenaza de guerra. Tras señalar el aplazamiento del mensaje del presidente, informa que España ha hecho una nueva concesión al decidir unilateralmente una tregua en Cuba, lo que supone reconocer a los insurgentes cubanos. El comentarista opina que esta nueva concesión debería evitar la guerra y obligar a reanudar las negociaciones por la vía pacífica. Esa decisión del gobierno español, según un telegrama llegado de Madrid, es la respuesta del gobierno español a la condición que los representantes de las potencias europeas interpusieron al Ministro español de Asuntos Exteriores para actuar de mediadores en el conflicto. Un telegrama de Viena revela el plan de paz propuesto por el Emperador austriaco: «que el estatuto de Cuba sea similar al de Egipto». También se notifica de la propuesta de celebrar una Conferencia en La Habana o Berna con todos los participantes en el conflicto. Por otro lado se informa que la Junta de Gobierno en Cuba ha rechazado su integración a EE.UU. y que «la presencia de tropas norteamericanas en suelo cubano sería interpretada como fuerza enemiga». Otro suelto dice que el embajador español en Washington sufrió el pasado día 7 el apedreamiento de la embajada y la destrucción del emblema nacional. También se da cuenta de la tormentosa sesión del día 6 en el Senado donde furibundas intervenciones contra España reclamaban la guerra. Un senador, Sr. Proctor, seguro de la victoria norteamericana, hacía las siguientes declaraciones a un entrevistador: «Ya no queda sino proclamar la independencia de Cuba. Si España quiere interpretarlo como una declaración de guerra, que lo haga. Nosotros ya estamos preparados. Incluso nuestra defensa costera es mejor de lo que comunmente se supone (...) Hasta

nuestra flota es mejor que la española y tiene todas las de ganar». En el mismo tono se expresa el diario neoyorquino *The World*: «si estallara la guerra ésta sería de corta duración y se libraría fundamentalmente en el mar. Estamos tan bien armados que no tememos en absoluto esa contingencia (...) Nos sorprendería que la Marina norteamericana no acabara pronto con la guerra (...) Una guerra contra una España en bancarota, que tiene que enfrentarse a 3,400 millas de distancia de su campo de operaciones, no puede ser especialmente temerosa. Pero será una guerra en alto grado interesante y estará repleta de enseñanzas». En cambio el diario *Sun* no se muestra tan ufano, pues considera que la flota de torpederos españoles puede constituir un peligro. A continuación inserta las declaraciones hechas en Madrid por el embajador Woodward a los corresponsales británicos y norteamericanos: «vine a España con ordenes del Presidente para restablecer la paz en Cuba y lograr una paz duradera entre España y EE.UU. (...) y con esa fe seguiré trabajando para evitar que la paz sea sustituida por el ruido de los cañones. Todavía albergo la esperanza de que pueda evitarse la guerra (...) y estoy convencido de que España hará todo lo que esté a su alcance para hacer justicia en Cuba, pues con justicia se garantiza la paz». Finalmente, en negrilla, se recoge un telegrama llegado a última hora a la redacción desde Estocolmo. Se refiere a que el presidente Mac Kinley se opone firmemente a la idea de reconocer a los insurgentes como parte beligerante, ya que tal reconocimiento sería dañino. Según la opinión del Presidente, «las fuerzas armadas de EE.UU., en caso necesario, podrían ser utilizadas para poner fin a las hostilidades y garantizar la presencia de un gobierno estable en Cuba». El comentarista afirma con sorna que «el presidente debe haber redactado este mensaje antes de tener conocimiento de la tregua que España ha decretado unilateralmente con los insurgentes, lo que ya supone el reconocimiento por parte de España del ejército insurgente». Nada más terminar esta frase llega otro telegrama que demuestra que Mac Kinley ha tomado en consideración la decisión española, por lo cual, «al menos por ahora, hay motivos para pensar que la paz pueda sobrevivir. El presidente remitió esta decisión española al correspondiente Comité del Senado antes de adoptar cualquier resolución».

Los comentarios del día 13 se centran en la confluencia de intereses entre el presidente norteamericano y los especuladores de Bolsa que desean aplazar lo más posible el conflicto, mientras que los congresistas, en sesiones cada vez más tormentosas, braman por declarar la independencia de Cuba y el inicio de la guerra. Otro telegrama recoge una noticia del diario británico *Daily Mail* con «una versión sensacional» sobre la voladura del *Maine*: un ingeniero de la firma J. P. Gibbins de Londres reconoce que «él suministró a altos oficiales de la Marina española en La Habana una mina submarina provista de 4 seguros accionados por separado por cuatro llaves distintas antes de detonar por suministro eléctrico». Por último da cuenta de telegramas que señalan que muchos miembros del Congreso están cambiando de parecer, moderando sus posiciones.

La información del día 14 no hace sino comentar las noticias de días anteriores sobre la tregua decretada por España y las reacciones a la misma. El compás de espera se juzga necesario para que el gobierno español pueda conocer la opinión de las recién elegidas Cortes y para que en Cuba se pueda hacer lo mismo con los representantes recién elegidos bajo el nuevo régimen de autonomía.

## EN VÍSPERAS DE LA DECLARACIÓN DE GUERRA

Desde el 15 de abril se inundan las columnas de la sección de información del extranjero con noticias sobre la inminencia de la guerra. Este es quizás el momento más interesante para conocer cómo se confeccionan las noticias en el diario.

La cobertura informativa del diario es cada vez mayor hasta que la guerra inunde prácticamente toda la página de información exterior, con un importante despliegue de mapas y titulares. A partir del 1 de mayo aparecen también capítulos sobre la historia de Cuba. A ellos haremos referencia en nuestras consideraciones finales.

El mismo día 15 se comunica que la tregua española apenas ha surtido efecto entre los congresistas norteamericanos, pues por 324 votos contra 20 han aprobado la siguiente resolución: «El deber de EE.UU. es exigir, y el gobierno por ello exige, que España renuncie a su soberanía en Cuba y retire sin dilación alguna sus tropas de la isla». El comentarista piensa que el presidente no podrá obviar una resolución tan votada por el Congreso, todo lo cual reduce al mínimo las posibilidades de alcanzar una solución pacífica al conflicto. También le parece descabellado que se pida una dejación de soberanía, puesto que España, con la anunciada tregua, ya ha realizado el máximo de concesiones. Añade que una minoría del Congreso pasó una resolución adicional relativa a «respetar la independencia de la República de Cuba», pero fue rechazada por 41 votos de diferencia. Tal proceder, tan contradictorio, «sólo puede significar que EE.UU. o bien se conforma con el régimen autonómico cubano —lo menos probable— o que se reserva el derecho de incorporar la isla a la Unión, lo más probable, porque no considera a los cubanos suficientemente capacitados para autogobernarse, una idea cada vez más extendida entre los políticos norteamericanos». Por último un telegrama del corresponsal del diario en Londres dice que «la escuadra móvil de EE.UU. se dirige hacia Puerto Rico. Se prepara así mismo un ataque a La Habana. Gómez, el dirigente de los insurgentes cubanos, ha prometido su apoyo para la conquista de La Habana». Se informa por otra parte que la agitación es tal en Madrid que Sagasta ha amenazado con declarar el estado de excepción en Madrid. «El domingo por la tarde —añade— se produjeron manifestaciones antigubernamentales. Algunas personas resultaron heridas y se practicaron más de 100 detenciones. La policía dispersó a las masas. El prefecto (sic) de la ciudad llamó a los madrileños a la calma».

El diario dedica cuatro columnas al conflicto el día 16. Según información extraída de la prensa extranjera se aportan las últimas manifestaciones del presidente Mac Kinley, es decir, la temida y anunciada declaración. La declaración «detalla la historia de la rebelión cubana y el persistente desasosiego en la isla, todo lo cual ha afectado seriamente los intereses de EE.UU. en la isla, además de originar cuantiosos gastos para mantener una línea de neutralidad. Ese clima ha creado también una situación preocupante entre la población norteamericana». El presidente alude en términos duros «a la inhumanidad de las actuales hostilidades, en particular a las atrocidades a que se ve sometida la pacífica comunidad campesina cubana, que ya han ocasionado la pérdida de 150.000 vidas. La continuación de las hostilidades equivale a la aniquilación de una u otra de las partes contendientes. Mi deber, prosigue el presidente, hacia los españoles y cubanos es poner término a estas hostilidades». A continuación el presidente hizo referencia a los últimos esfuerzos diplomáticos: «desde un punto de vista lógico no creo que sea aconsejable reconocer la independencia de la República de Cuba. Ese reconocimiento no es necesario para dar a EE.UU. la oportunidad de instaurar la paz en la isla. Si se demostrara que Cuba posee un gobierno capaz de asumir las obligaciones de una nación independiente, ese gobierno será reconocido y se establecerán las correspondientes relaciones diplomáticas». Y, prosigue el presidente, «queda por ver si hay que elegir entre intervenir para dar término a la guerra en calidad de país no comprometido o neutral, o, por el contrario, aparecer como aliado activo de una de las partes. Una intervención armada de EE.UU. estaría legitimada y no carecería de precedentes». Tras mencionar la consternación que produjo en EE.UU. la voladura del *Maine*, adujo que «EE.UU. debe tener la autoridad suficiente para poner definitivamente término a las hostilidades entre el gobierno español y el pueblo de Cuba (.), para utilizar las fuerzas navales y el ejército de tierra con el fin de alcanzar esa meta en interés de la humanidad (..) Ahora la decisión depende del Congreso, será una decisión resolutive. Yo he agotado todas las vías para poner fin a esta interminable situación a las puertas de nuestro territorio». Al presidente se le pidió añadir algo a este comunicado ya que España ha decretado una tregua, a lo que respondió: «si el propósito de los españoles llega a buen puerto, EE.UU., como pueblo cristiano, amante de la paz, verá así colmados sus anhelos; si de nuevo demostrara ser una meta inalcanzable, no hará sino legitimar la acción que tenemos en mente». A continuación informa el diario que los periódicos españoles recogen la declaración del presidente sin demasiados comentarios. El diario *El Liberal* dice que «MacKinley, en nombre de su pueblo, afirma tener el derecho a intervenir; pero ningún pueblo libre puede asumir eso. El pueblo americano se ha quitado la máscara de la hipocresía y muestra su verdadera faz. España no puede aceptarlo, a no ser que renuncie a toda su historia, y, en ese caso, sólo le queda una respuesta». El diario republicano *El País* reclama una dictadura militar transitoria en Cuba y señala que nadie desea la tregua. Considera la actuación de España como una innecesaria humillación y demanda que se declare la guerra a EE.UU.. Dice luego el diario que «en círculos

diplomáticos europeos no han sido bien acogidas las manifestaciones del presidente de EE.UU. Se juzga injusto el duro lenguaje empleado y pretenciosa la idea de que mediante la fuerza de las armas se pueda poner término a las hostilidades en Cuba. Se trata de un discurso humillante en las formas y, en general, amenazante y descortés. Resulta sobre todo sorprendente que ni siquiera mencionara los intentos de mediación de las potencias europeas. Ese olvido va en contra de toda norma de cortesía diplomática». Por lo que se refiere a la tregua española, el comentarista opina que «no conducirá a nada, pues el dirigente de los insurgentes, Gómez, ha enviado una carta a Mac Kinley con el siguiente contenido: «España nos ofreció la tregua hace más de un año, entonces la rechazamos como nos vemos obligados a hacerlo también en esta ocasión. Pronto llega la época de las lluvias. Por eso la tregua sólo favorece a las tropas españolas que prefieren que terminen las lluvias antes de reanudar las hostilidades».

«A este cúmulo de situaciones humillantes para España se añade la condena que el pretendiente Don Carlos dirige contra el gobierno español». El corresponsal en Venecia del diario francés *Le Matin* recoge una entrevista con Don Carlos en la que éste se expresaba en los siguientes términos: «me temo que hayan solicitado la mediación del Papa con el único propósito de camuflar ante el pueblo las concesiones que de otra manera no se atrevería el gobierno a reconocer como suyas». Lamenta el pretendiente que «el gobierno esté dilapidando el tiempo a favor de EE.UU. con palabras. Y negociar con los insurgentes es reconocerles y hacer dejación de soberanía. Si el gobierno hubiera manifestado desde el principio mayor determinación a la hora de proseguir la guerra en Cuba con todas sus consecuencias, esa habría sido la actitud más honrosa y la alternativa más inteligente. Habría alejado todas las pretensiones que alienta una política dilatoria». Siguen informes sobre la negativa de los insurgentes a aceptar la tregua si no va acompañada de la proclamación de independencia. También se comunica que España tiene proyectado formular un nuevo marco más amplio de autonomía para Cuba, similar al de Canadá. En Francia se considera que ese proyecto sí puede ofrecer una salida pacífica al conflicto. Un periódico alemán afirma que ese régimen autonómico sería incluso más avanzado que el canadiense ya que España sólo nombraría a un Gobernador sin competencias para designar el gobierno de Cuba. A continuación da la noticia de que el consul general de EE.UU. en La Habana está desplegando una intensa agitación contra los españoles.

Entretanto el gobierno de Sagasta «nada en el desconcierto, entre Scilla y Caribdis, pues antes de que estalle la guerra en Cuba puede complicarse la situación interna en España, pues, algunos funcionarios, se dice, desacatan la autoridad. El comentarista apostilla que esa información alude al espíritu levantisco que se observa en altos círculos militares de Madrid, con posibles ramificaciones en provincias, lo cual podría cambiar toda la situación. Y, en EE.UU se ha generalizado el grito de «Venganza por la catástrofe del Maine» desde que se atribuye el atentado directamente a órdenes emanadas del general

Weyler. Ante estas noticias el articulista se extiende en comentarios sobre el infortunio del *Maine*, sin dar mucho crédito a la versión americana sobre la catástrofe y subrayando la permanente injerencia de EE.UU. en Cuba.

Al día siguiente, día 17, el periódico recoge un telegrama de París que informa que las potencias europeas todavía no han renunciado a su labor mediadora. Se está a la espera de un Memorandum español en respuesta al mensaje de Mac Kinley con el fin de interceder colectivamente ante el presidente para solicitarle una disposición pacífica. A renglón seguido se comunica que en la reunión del consejo de ministros de España no se tomó ninguna resolución de respuesta, salvo constatar «que la soberanía y legitimidad españolas no son compatibles con la injerencia de otro gobierno en sus asuntos internos». También se decidió no convocar las Cortes antes del plazo previsto. Los siguientes párrafos plantean el mecanismo de la declaración de guerra según establece la Constitución de EE.UU. La última parte de la columna inserta la extensa valoración que un periódico alemán hace de la capacidad de combate de ambos países. Hace alusión a la guerra de Secesión por parte americana y a la no precisamente brillante actuación española a lo largo de la prolongada rebelión cubana, la guerra de Marruecos y las guerras carlistas.

Las columnas del día 18 se hacen eco de las tormentosas sesiones en la Casa de Representantes del Congreso de EE.UU., a lo que piensa hacer EE.UU., a la posible compra de la isla por 250 millones, a la votación en el Senado de una resolución a favor de la independencia de Cuba por 51 votos contra 37, que España, en caso de guerra, sólo adoptará medidas defensivas, que la tregua en Cuba, por su inoperatividad, va a ser levantada por el general Blanco y que el Papa no renuncia a convocar una conferencia internacional para solucionar el conflicto cubano.

El día 19 buena parte de las columnas dedicadas al conflicto están repletas de comentarios a las noticias de días anteriores: en primer lugar, que los belicistas en el Senado, supuestamente la cámara más entregada a esa causa, no son tantos como se decía, que la calma manifestada por el gobierno español ha desbaratado la guerra de nervios que quería desencadenar EE.UU., que el partido belicista hace todo lo que está en su poder para que fracase cualquier solución pacífica, y que, aun siendo difícil que España alcance un acuerdo con los insurgentes cubanos, éstos parecen estar inclinados a ello tras la decepción que les causó el mensaje de Mac Kinley. El resto de la página se dedica a anunciar el contenido de la nota de protesta española dirigida a las potencias extranjeras: «todo el problema cubano ha sido provocado por las azucareras norteamericanas que han organizado la rebelión. Nada menos que 70 expediciones furtivas han sido permitidas partir de EE.UU. hacia Cuba. Los dirigentes de estas expediciones no eran cubanos sino aventureros internacionales». A continuación expone «todas las concesiones pacificadoras efectuadas por España, mientras que el consul general de EE.UU. aparece como el dirigente de los insurgentes. Y precisamente cuando la autonomía hacía que Cuba recobrara la paz, hace acto de presencia la escuadra norteamericana para alentar a los insurgentes a

proseguir la lucha. La nota protesta contra las resoluciones de injerencia del Congreso que echan por tierra todas las concesiones hechas por España. Una vez agotadas todas las vías pacíficas, España se verá obligada a afrontar la guerra en defensa de sus derechos y su honor». Esa nota, agrega, va acompañada de un apéndice documental acreditativo. El resto de la información es un extracto de un artículo titulado *Yankee-Doodle* procedente de un periódico extranjero que no se nombra. El citado artículo cuestiona la capacidad operativa de EE.UU. para iniciar una guerra en el momento actual.

La información del día 20 se centra en la disparidad de criterios que se da entre la resolución de la Cámara de Representantes y la del Senado. «Al no ponerse de acuerdo, en sesión conjunta, como es obligado para dar fuerza resolutive a la decisión del Congreso, es posible encontrar aquí el último resorte que evite la inmediata declaración de guerra. La diferencia entre ambas Cámaras consiste en incluir una cláusula que reconozca la independencia de Cuba, como desea el Senado pero no la Cámara de Representantes. Un telegrama de Washington confirma que ambas Cámaras finalmente, en reunión conjunta, han acordado aprobar una resolución que elimina la cláusula que garantiza la independencia de Cuba. Otro telegrama dice que el presidente no piensa hacer uso de su derecho al veto y que acepta la resolución del Congreso. Otro telegrama de Londres comunica que el presidente está redactando el ultimatum a España donde se exige que abandone Cuba. Un espacio amplio se dedica a lo que el corresponsal del periódico en Londres considera como «secuelas económicas de la guerra». Parte del supuesto de que España puede infligir serios daños al comercio en un principio, pero, si se prolonga, EE.UU. posee recursos para decantar la situación a su favor. No obstante en la Bolsa de Londres se considera que una guerra con EE.UU. será la ruina de España. Por último inserta lo que titula «Un Manifiesto amenazante de Don Carlos». La *Gazetta di Venezia* publica una carta de Don Carlos dirigida al diputado carlista Mella. En la misma dice Don Carlos que ha llegado el momento de regresar a la Patria, y pide a Mella que en su nombre haga saber a los carlistas que «deben ir a luchar, como si fueran hermanos, con aquellos que empuñan las armas contra EE.UU., pero, si prevalece una política de aceptar la humillación de EE.UU., entonces les arrebataremos las armas a los que no se hacen merecedores de las mismas y ocuparemos su lugar».

El día 21 de abril aumenta el número de columnas dedicadas a «la inminente guerra». Comienza recogiendo telegramas que indican que el ultimatum dará a España un plazo de 24 o 48 horas y que una ley conferirá al presidente el mando sobre 200.000 soldados. Otro telegrama de Washington señala con mayor precisión que el ultimatum dará a España un plazo de 2 o tres días para abandonar Cuba. Otro telegrama de Londres anuncia que la guerra estallará antes de finalizar la semana. El comentarista se pregunta si el presidente no va a necesitar más tiempo, como ocurrió con su famoso mensaje al Congreso, lo cual puede dar a España un plazo más de una semana. Pero, en esta ocasión, no cree que sea el caso, puesto que el Presidente ya se ha conciliado con la idea de

la guerra y EE.UU. ya se encuentra mejor dispuesta para la guerra que hace unas semanas. A continuación enumera los argumentos esgrimidos por el presidente para justificar una intervención: 1. En nombre de la humanidad para acabar con una situación intolerable en la isla. 2. Para garantizar la vida e intereses de los estadounidenses en la isla. 3. Para dar término a los daños ocasionados al comercio de EE.UU. 4. Porque la situación en la isla amenaza la paz de EE.UU. y ya ha ocasionado gastos considerables. 5. La explosión del *Maine*, con independencia de las causas, también pone de manifiesto la incapacidad de los españoles de garantizar el orden en la isla. Por todo lo expuesto EE.UU. se encuentra legitimado para intervenir en los asuntos de Cuba exigiendo el abandono de España. Nuevamente el articulista se pregunta si la tregua anunciada por España no puede evitar la guerra, sobre todo si los insurgentes, que no parecen estar muy seguros de los móviles de EE.UU., la aceptan e inician negociaciones para poner en marcha el régimen de autonomía superior al canadiense. Otro comentario sobre la mediación de las potencias europeas expresa las escasas posibilidades de que pueda llevarse a efecto, mas si cabe por el enfriamiento que el mensaje del presidente que provocado en Inglaterra, como se desprende de telegramas llegados de Londres. Igualmente cierto, según un telegrama de la misma procedencia, es que España no se avenga al ultimatum de EE.UU. «La Regente ya ha manifestado en la Corte que antes prefiere abdicar que permitir que el gobierno tome medidas contra el honor y el nombre de España». También se informa «que un diario republicano llama abiertamente al reagrupamiento bajo el único programa posible en las actuales circunstancias, la revolución». Tras constatar que el volcán de la revolución puede en cualquier momento entrar en erupción, se recogen diversos telegramas que hacen alusión a que el ultimatum dará a España 3 días de plazo, y sobre la respuesta española se baraja con toda suerte de conjeturas. Sobre el desenlace de la guerra la opinión unánime es que tarde o temprano EE.UU. se saldrá con la victoria, otros opinan que esa victoria será costosa y otros, como el que firma Colonel en el diario *Politiken*, que «España consciente de su inferioridad terminará abandonando Cuba sin luchar. Al final se insertan los últimos telegramas llegados a la redacción. El primero, del enviado especial del diario en Londres, informa que «hoy se entrega al gobierno de Madrid el ultimatum de EE.UU. El plazo vence el sábado. Los embajadores de ambos países están preparados para marcharse». Otros telegramas señalan las movilizaciones de soldados y reservistas así como de los oficiales de EE.UU. que se harán cargo de las operaciones en el escenario bélico, el general Westley Merrill, considerado el mejor estratega del Ejército, será el jefe de las fuerzas de infantería encargadas de desembarcar en Cuba, mientras que el veterano general de la guerra de Secesión, Sheffield, será el consejero militar del presidente.

El diario dedica el día 22 otras cuatro columnas a la inminente guerra. El comentarista ya indica la casi nula capacidad de mediación de las potencias europeas en vista de la fiebre bélica que se ha apoderado de la sociedad americana. Telegramas de Londres y París indican que España está dispuesta a hacer

cualquier concesión a los mediadores, incluso la independencia de Cuba, pero no a EE.UU. Según un telegrama procedente de París «Sagasta está dispuesto a reducir el número de tropas españolas en Cuba, convocar una conferencia en La Habana entre representantes del Gobierno autónomo y los miembros designados por los insurgentes, si el presidente norteamericano impide enérgicamente en el futuro la llegada de expediciones de injerencia a la isla».

Pero, a estas alturas, asegura el comentarista, esa oferta apenas será oída. Por otra parte, el consorcio Rothschild en alianza con capitalistas del trust azucarero tiene intención de apoyar a Gómez, el dirigente de los insurgentes cubanos. Los párrafos siguientes detallan los últimos preparativos militares. Van sucedidos de entrevistas a norteamericanos partidarios de la guerra con las de otros que no la consideran ventajosa para EE.UU. Un último comentario hace referencia a las numerosas previsiones que se hacen últimamente sobre el resultado de la guerra. Las declaraciones de un general español al *Gaulois* van encaminadas a señalar la superioridad numérica de las tropas españolas y la dificultad para EE.UU. para improvisar el reclutamiento de más soldados. Otros periódicos franceses como *Le Matin*, *Rappel*, etc. son de la opinión contraria, señalan «la superioridad incontrovertible de EE.UU. y aconsejan a España abandonar la isla porque para la defensa de una soberanía meramente formal no merece que se malgasten más vidas humanas y dinero». En cambio, la prensa financiera francesa aduce la sorprendente opinión de que «la guerra no sería ninguna desgracia para España, puesto que el final de la sangría cubana permitirá al país sanear su situación financiera en lugar de dejarla totalmente exangüe». Informa también que se ha adelantado la convocatoria de las Cortes para que éstas tomen una posición sobre el conflicto cubano. Un telegrama de Madrid recoge las palabras de la Regente en la sesión de apertura del Senado: «las futuras dificultades no superarán las fuerzas de la Nación. Con nuestra gloriosa flota, con unidad y con la ayuda de Dios seremos capaces, como nuestros antepasados, de afrontar con honor esta crisis provocada que se opone a la justicia y a la razón». Siguen otros telegramas, entre los cuales sólo destacaremos el que desde Washington informa que EE.UU. renuncia a actos de piratería. Otro telegrama indica que Méjico permanecerá neutral, pues en EE.UU. se sospechaba que podía aprovechar el momento para tomar revancha por la pérdida de Téjas. Otros Estados sudamericanos señalan en cambio que no podrán evitar que se creen grupos de voluntarios en apoyo de España. Por su parte las potencias europeas, a instancias de Italia, van a acordar suscribir en París una declaración de neutralidad. También se hace eco de un telegrama que pone de manifiesto la violencia de las manifestaciones ante el consulado de EE.UU. en Málaga que obligaron a la fuerza pública y militar intervenir enérgicamente contra multitudes; en Barcelona, para evitar manifestaciones políticas, se ha cerrado la Universidad. Por último el periódico da cuenta del último telegrama llegado del corresponsal en Londres: «todos los vínculos diplomáticos entre España y EE.UU. se han roto. Se espera que el presidente declare la guerra de inmediato».

El último día antes del estallido de la guerra, el día 23 de abril, el periódico cubre la información con cinco columnas recordando que ese mismo día expira el plazo dado por EE.UU. Sin embargo, el corresponsal de Londres informa que ya se han iniciado las hostilidades con el apresamiento de un vapor español por el crucero estadounidense *Nashville*. Otras noticias, según el redactor, no son menos alarmantes como el hecho de que la escuadra del Atlántico se dirija a Cuba para bloquear La Habana. Otro telegrama de Reuter comunica desde Washington que el gobierno de EE.UU. ya considera que ha estallado la guerra y responsabiliza de ello a España. Otro telegrama de La Habana dice que por medio de una proclama el general Blanco hace un llamamiento a los cubanos para que rechacen toda invasión con la fuerza de las armas. Siguen muchos sueltos telgráficos, uno de ellos dice que la escuadra española bajo el mando del almirante Cervera se dirige hacia Cuba desde Cabo Verde y que el almirante Churrua está preparando otra escuadra que saldrá de España. Sobre los últimos planes militares de EE.UU. se informa que el Capitán Sampson al mando de 15 buques de guerra se dirigirá a La Habana desde Key West, otra escuadra móvil al mando del comandante Schley se dirigirá a Puerto Rico, mientras la escuadra del Pacífico al mando del comandante Dewey atacará Filipinas. Las tropas de infantería, que suman 100.000 soldados, se encuentran concentradas en Atlanta para rápidamente ser trasladadas por ferrocarril a la costa donde ya les aguardan buques de transporte. El desembarco se realizará en Matanzas o en sus proximidades para iniciar inmediatamente la marcha hacia La Habana.

Sobre la actitud de las Cortes un telegrama afirma que están resueltas a rechazar enérgicamente las pretensiones de EE.UU. y dispuestas a conceder todos los créditos de guerra necesarios. Otro telegrama da cuenta de que varios influyentes diarios noreamericanos, a pesar del clima belicista, se quejan de la lamentable resolución del Congreso, así también se expresan varios miembros del Senado. Una comunicacáo del corresponsal del periódico en Londres —que la redacción se encarga de subrayar que fue redactado antes de la resolución votada conjuntamente por ambas Cámaras— dice que «tanto se ha hablado durante semanas de lo inminente que era la guerra que, ahora, a pesar de las bravuconas resoluciones del Senado y los preparativos de guerra, reina cierto escepticismo sobre si realmente estallará la guerra, pues siempre ha habido anhelos soterrados de paz tanto en España como en EE.UU. La histeria bélica ha sido jaleada en EE.UU. por la prensa sensacionalista, interesada en aumentar sus ganancias a la sombra de la guerra, pero ese belicismo se ha aplacado desde que se tiene conocimiento de las insuficiencias en la Marina y Ejército de EE.UU. El corresponsal expone con toda suerte de detalles la falta de preparación, la improvisación y las menores prestaciones de la flota estadounidense en comparación con la española. Finalmente se incluye información sobre la actitud que adoptarán los insurgentes cubanos: «dirigidos por el fanático dictador Gómez y alentados por el Comité de filibusterismo con sede en Nueva York, los insurrectos difícilmente abandonarán su alianza con EE.UU.». El comportamiento del ex-consul general de EE.UU. en La Habana también se pone de re-

lieve, ya que «no hace sino confirmar que en silencio preparó durante años la insurgencia cubana, pues ahora se ha quitado la máscara agitando febrilmente contra España, pregonando la guerra y ofreciéndose como voluntario de primera fila».

Acerca de la delicada situación de España se pronuncia el corresponsal del *The Times* en La Habana: despues de detallar lo que le cuesta a España el conflicto cubano, se pregunta «si ya no es hora de que el país reconsidere que va abocado a un suicidio moral. Y, contra esa desangrada España se permite luchar la opulenta nación norteamericana, además de ultrajarla y humillarla de todas las formas imaginables».

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos tratado de poner de relieve, sin vulnerar con juicios propios todo el proceso informativo sobre el conflicto hispano-norteamericano, cómo *Hufvudstadsbladet* confeccionaba las noticias durante los meses inmediatamente anteriores al estallido de la guerra. El texto transcrito habla por sí mismo. Lo que se desprende, en general, es que si bien las fuentes informativas emanan de agencias de prensa y de otros periódicos europeos y norteamericanos también son habituales extensos comentarios del redactor, por norma poco favorables al belicismo norteamericano. De los asuntos de España la imagen suele ser bastante precisa, más de lo que nos atrevíamos a pensar antes de realizar este estudio. Y, respecto a la situación antillana y la guerra de Cuba, el diario, consciente de las pocas pinceladas que había dado, inserta a partir de mayo de 1898 —ya iniciada la guerra— dos capítulos relativos a la historia de la guerra en Cuba. En el primero plantea, con toda suerte de datos geográficos, económicos, sociales y políticos, que la rebelión cubana tiene su razón de ser en el carácter militar y arbitrario del dominio español<sup>18</sup>. El otro capítulo hace referencia a las actitudes de los diversos partidos políticos en la isla, a la organización y apoyo que reciben los exilados cubanos en EE.UU. (*Junta Cubana* en Nueva York), los fuertes intereses norteamericanos en la isla así como al fracasado plan Maura para conferir una amplia autonomía a Cuba. España hizo todo mal y tarde. Y la explosión del *Maine* no hizo sino desbaratar toda solución pacífica al conflicto<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> *Hufvudstadsbladet* del 1 de mayo de 1898

<sup>19</sup> *Ibidem* del 15 de mayo de 1898